



"ALSINO" por Pedro Prado. Décima edición (Nacimiento, 1970). — No parecen muchas, pero sígo dicen, diez ediciones, desde 1920, para esta obra cardinal en nuestra literatura y obligatoria como texto de enseñanza.

Pedro Prado puso en ella sus máximas ambiciones.

Había en él un lirismo y hasta un éspen reprimido, nunca bien contenido, que pugnaba por romper maldes y lanzar alguna vez toda la voz. Prado tenía del arte y la belleza un concepto casi religioso. Gustaba hablar de un "estado de gracia" necesario para ponerse a escribir, una quietud interior y una pureza que rehúsan la lectura de diarios, la conversación doméstica, el ajeteo de las materialidades cotidianas. Entonces, subía a la terraza de su torreón y, un tanto lúrgicamente, oficiaba en su ministerio, se ponía en comunicación con las corrientes venidas de lo alto.

Los primeros compases de su poema abren acordes propiciatorios a su inspiración:

"La noche cubre los campos como un agua oscura y sutil. Después de haber penetrado hasta en las últimas reentradas de las dunas, eleva silenciosamente su nivel mil veces por encima de las más altas montañas. Una neblina delgada, que el viento empuja contra el mar, vela los contornos de las cosas y hace que ellas se rompenetren. La luna, que ose hacia el poniente, brilla pálida tras la niebla. En torno de la luna se ven dos nacarados y enormes círculos. Alguien ha tafido esa campaña de plata: son dos ondas sonoras que se propagan por los dominios de la noche silenciosa. Alguien ha arrojado la luna como una moneda de oro contra las menues aguas del infinito; su caída ha hecho nacer dos círculos crecientes y gigantesos".

Los versos suenan cadenciosos como una invocación: Es el momento de las alas que apoyan sus plenas la tierra y

retornarse al mundo de los sueños, aspiración que se vuelve patética cuando pensamos que, en horas como, la prosa más prosaica de la ciudad, los arcabales hormigueantes, lo circundaban y atraían tirándolo de los pies.

La quimérica empresa que en su interior bulía reclamaba ese soplo. Un entrecruzamiento de miserias y deberes lo enlataba. Era preciso desapegar de la superficie a un niño soñador para hacerlo flotar sobre las aguas y los bosques; pero sin perder en la aventura ni su corazón humano ni su fantasía angélica. Terrible compromiso para la verdad poética. Conservando unidos la realidad y el símbolo, Prado hizo caer a Alsino para levantarlo, le infligió con el golpe una jornada que engendraría el plumaje aéreo e iba a permitirle, como los pájaros, habitar el espacio menpóreo, más allá de las copas de los árboles, entonando en las alturas su canto solitario.

Han pasado cincuenta años desde que Alsino apareció. Casi inevitablemente se sigue a esta frase otra: "todo ha cambiado profundamente".

Pero ¿ha cambiado tanto, en realidad, todo?

Sería tiempo de preguntárselo si releer esta décima edición del libro de Pedro, tan influido por D'Halmeur que casi puede considerársele su discípulo, pero menos marcado

U. memorias - F-II - 1970 - 1-5 - 149

Alsino [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alsino [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile